

EL ENEOLITICO DE LA VEGA DE CARMONA: APLICACION DE UN MODELO DE GRAVEDAD

*Ignacio Rodríguez Temiño **

La finalidad de este trabajo es aprehender el modelo de ocupación seguido por el poblamiento eneolítico de la Vega de Carmona (Sevilla) y analizar los resultados obtenidos al compararlo con el propuesto para Los Alcores, relieve próximo a la Vega. Para ello nos basamos en dos trabajos de prospección sistemática llevados a cabo por F. de Amores, para Los Alcores, y por nosotros para la Vega¹.

El marco donde se localizan los yacimientos se encuadra en los términos municipales de Carmona, Mairena del Alcor, Viso del Alcor, parte de los de Alcalá de Guadaíra, Marchena y Fuentes de Andalucía, sumando en total unos 650 km². Entre ellos se reparten las 3 unidades geográficas que componen el relieve de la región: las terrazas fluviales, que en este caso corresponden al Guadalquivir y Corbones, Los Alcores y la Vega².

En las primeras destacan dos características: la existencia de pocos puntos de agua y la posibilidad de que en la época a tratar las terrazas estarían cubiertas de bosque, con las repercusiones

(*) Agradezco a la Dra. Acosta su ayuda en la elaboración del trabajo.

1. Fernando de Amores Carredano. *Carta Arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*. Sevilla, 1982. Ignacio Rodríguez Temiño. «Carta Arqueológica del río Corbones». Inédito. Memoria de Licenciatura presentada en abril de 1984 en la Facultad de Geografía e Historia de Sevilla. En ellas se encuentran con mayor amplitud la relación completa de yacimientos, la Bibliografía y la Historia de las Investigaciones.

2. Un estudio breve pero completo de estas tres unidades se encuentra en R. López García. *Tres paisajes agrarios: La Vega, Los Alcores, Las Terrazas*. Cuad. Monogr. de Arte, Geografía e Historia 5, Carmona 1980. Aquí sólo mencionaremos aspectos que conciernan a sus posibilidades como lugares de habitación.

económicas que conlleva. Esto hace de ellas zonas de explotación de recursos, pero no de hábitat estable.

En el segundo cabe señalar, sobre todo su posición de dominio estratégico con respecto a la Vega, de la que lo separa un desnivel escarpado, atenuado ocasionalmente por la existencia de pasos naturales, o «puertos», como suele conocerse en esos lugares, formados por corrientes de agua que nacen de los numerosos manantiales que allí existen; también destaca su posición longitudinal (NE-SO), así como la escasa vegetación que sobre ellos se encuentra, debido a que los vientos han desmantelado el nivel de relleno que se había superpuesto a la roca terciaria propia de Los Alcores. Estos son, pues, lugar excelente para un hábitat establecido y durable.

En la tercera, hay dos elementos que tienen una incidencia decisiva en la estrategia del comportamiento humano: de una parte, la distribución irregular de colinas calizas, que se levantan con más o menos vigor, y que rompen la plenitud de la Vega; su importancia deriva de que dada la composición de los suelos —Vertisoles— de las zonas más bajas, en contraposición a las colinas, son muy impermeables, por lo que en estaciones lluviosas se forman grandes charcos que hacen impracticable el asentamiento; además, y debido al mismo motivo, son tierras de «bujeo», es decir, que las arcillas que las componen sufren alteraciones estacionales de volumen, con su consecuente efecto cercenador para las raíces de los árboles; todo ello hace pensar que no estuviese poblada esta zona baja de bosque, facilitando así su dedicación agrícola estacional. En contraposición a ello, las colinas, que están compuestas de «alberizas» (que dan lugar a Litosuelos Vérticos, poco evolucionados), tienen suficiente pendiente para que el agua corra sin dificultad, mejorando las condiciones de habitabilidad. De otra parte, la poca pendiente de la Vega pudo ocasionar que el río no avenase bien, provocando un «lecho de inundación» que, como término general, no superaría la curva de nivel de los 70 metros s.n.m, ya que éste es el límite de la cubeta natural donde se inscribe el cauce del río y que, a partir de ahí, se localizan los yacimientos³; junto al cauce

3. Actualmente el río tiene obras hidráulicas de regulamiento. No obstante, sobre las hojas números 963, 985 y 986 del Mapa del Servicio Geográfico del Ejército, esc. 1: 50.000, se observa este hecho, aunque en algunos lugares concretos no se encuentra sujeto a la citada curva de nivel.

del Corbones se encuentran elevaciones que hacen de «muros de contención natural» y que, a causa de su altura, no quedarían anegados por las aguas en las posibles inundaciones.

Relación de yacimientos de la Vega (mapa I)

Conviene señalar que la mayoría de estos yacimientos son inéditos y, por eso, nos extendemos más en su exposición. Además, advertimos sobre la aleatoriedad de las muestras recogidas (fundamentalmente cerámica), ya que son fruto de prospecciones, así como de los cálculos de las extensiones aproximadas de los yacimientos, factor fundamental como más tarde observaremos. Sin embargo, el rigor y la sistemática seguida en el control y análisis de los asentamientos disminuyen, creemos que en grado alto, el margen de error, de forma tal, que en el peor de los casos no afectan gravemente a la valoración global que hacemos sobre el conjunto de estas prospecciones.

1. *Entremalo*. Asentamiento en la cima y ladera de un cerro situado junto al río. El área que ocupa es de 4.000 m² aproximadamente y la cota a la que se encuentra es de 108 metros sobre el nivel del mar en el punto más alto. Los materiales encontrados son (Fig. 2; 1-12):

— Cerámicos; vasos de paredes y bordes entrantes (n.º 1, y 8), alguno de ellos con labio convexo y mamelones; cuencos de tendencia a casquete esférico (n.º 2 y 3); vasos de paredes rectas (n.º 9); un vaso poco profundo de paredes de tendencia ligeramente troncocónica y base convexa (n.º 10); tres fragmentos con decoración campaniforme incisa; el primero (n.º 4), un vaso de forma acampanada, tiene una franja de reticulado entre dos de líneas horizontales; el segundo (n.º 5), posiblemente un cuenco, lleva una decoración de metopas que descansan sobre una banda de líneas horizontales, y el tercero (n.º 6), quizás el borde de otra forma acampanada, está ornado con una retícula; por último, Bonsor da a conocer un plato de borde engrosado y fondo plano, a la almagra, que proviene de Entremalo⁴.

4. Este plato ha sido tomado en ocasiones como cerámica a torno de barniz rojo (ver, por

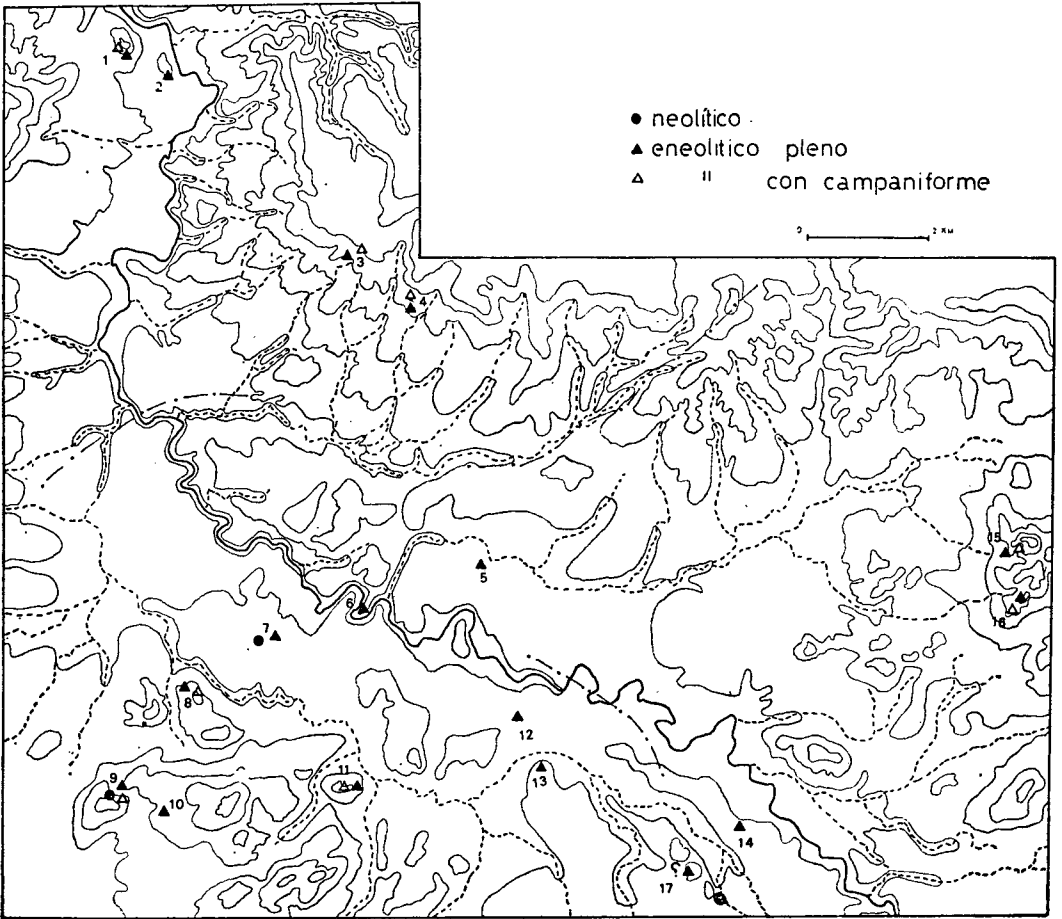


Fig. 1.—Mapa del área prospectada.

— Líticos; aparecen molinos y moletas de roca granítica, también abundantes restos de talla de sílex; de entre los útiles tallados cabe destacar un diente de hoz (n.º 12) y varias muescas sobre láminas y laminitas (n.º 11).

ejemplo, Ivan Negueruela. «Sobre la cerámica de engobe rojo en España». *Habis* 10/11. 1979/80, p. 345 y f. XV). Sin embargo creemos que se trata de un plato de borde engrosado y fondo plano, con engobe de almagra, similar a los que se encuentran en «Gandul», ver G. und V. Leisner. *Die Metalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*. Berlín, 1943. Tomo de láminas. Tafel 65; 20, 21, 22, 23, 24, 25.

El plato aparece en G. Bonsor. «Les Colonies agricoles preromaines de la vallée du Betis». *RA XXXV* (T. a.), Paris 1889, f. 92.

2. *La Haza del Habares*. Se sitúa en una ligera loma cerca del Corbones. La superficie donde se localizan los materiales es de 500 m² aproximadamente, y la altura a la que se halla es de 70 m. s. n. m. Los materiales recogidos son los siguientes (Fig. 2; 13-20):

— Cerámicos; un plato de borde engrosado (n.º 13); cuencos de tendencia a casquetes esféricos, a veces con el labio biselado (n.º 15, 17); vasos de paredes rectas (n.º 14); vasos con cuerpo de tendencia globular y gollete corto (n.º 18); entre las decoraciones destacan pequeñas impresiones y mamelones (n.º 19).

3. *Las Cumbres I*. Se halla situado en el declive que baja de las terrazas al río, aunque su localización exacta no se conoce. Se trata de una necrópolis donde aparecieron varias fosas, c. 1,5 m. de profundidad, abiertas en las rocas, en las que se encontraban restos de inhumaciones con ajuares, sobre una capa de guijarros. Según Pelayo y del Pozo⁵ el ajuar consistiría en vasos de cerámica a mano y de fondo curvo, tres puntas de cobre, que en nuestra opinión pudieran ser del tipo Palmela, una sierra del mismo metal con un zig-zag grabado, un hacha igualmente de cobre de sección plana y varias piezas de sílex, entre las que destacan unas láminas grandes. Tanto por el rito —inhumación individual— como por el ajuar, creemos que pueden adscribirse a un momento Eneolítico con influencia Campaniforme.

4. *Las Cumbres II*. Se halla sobre la terraza alta del río, junto a uno de los pocos puntos de agua que se encuentran en ella. Su extensión es de 600 m² y su cota es de 170 m. s. n. m. Presenta el siguiente material (Fig. 2; 21):

— Cerámico; cuencos de tendencia hemiesférica y de casquete esférico; vasos de tendencia bicónica con cuello corto y borde exvasado; vasos de tendencia globular y borde engrosado, y un fragmento decorado con incisiones paralelas que recuerdan en algo al mundo Campaniforme (n.º 21).

5. M. Pelayo y del Pozo. «Las sepulturas de Las Cumbres». *Memor. de la Soc. Arqueo. de Carmona*. Sevilla, 1887, pp. 121-131. M. Fernández López. *La Historia de ciudad de Carmona*. Sevilla, 1886, pp.

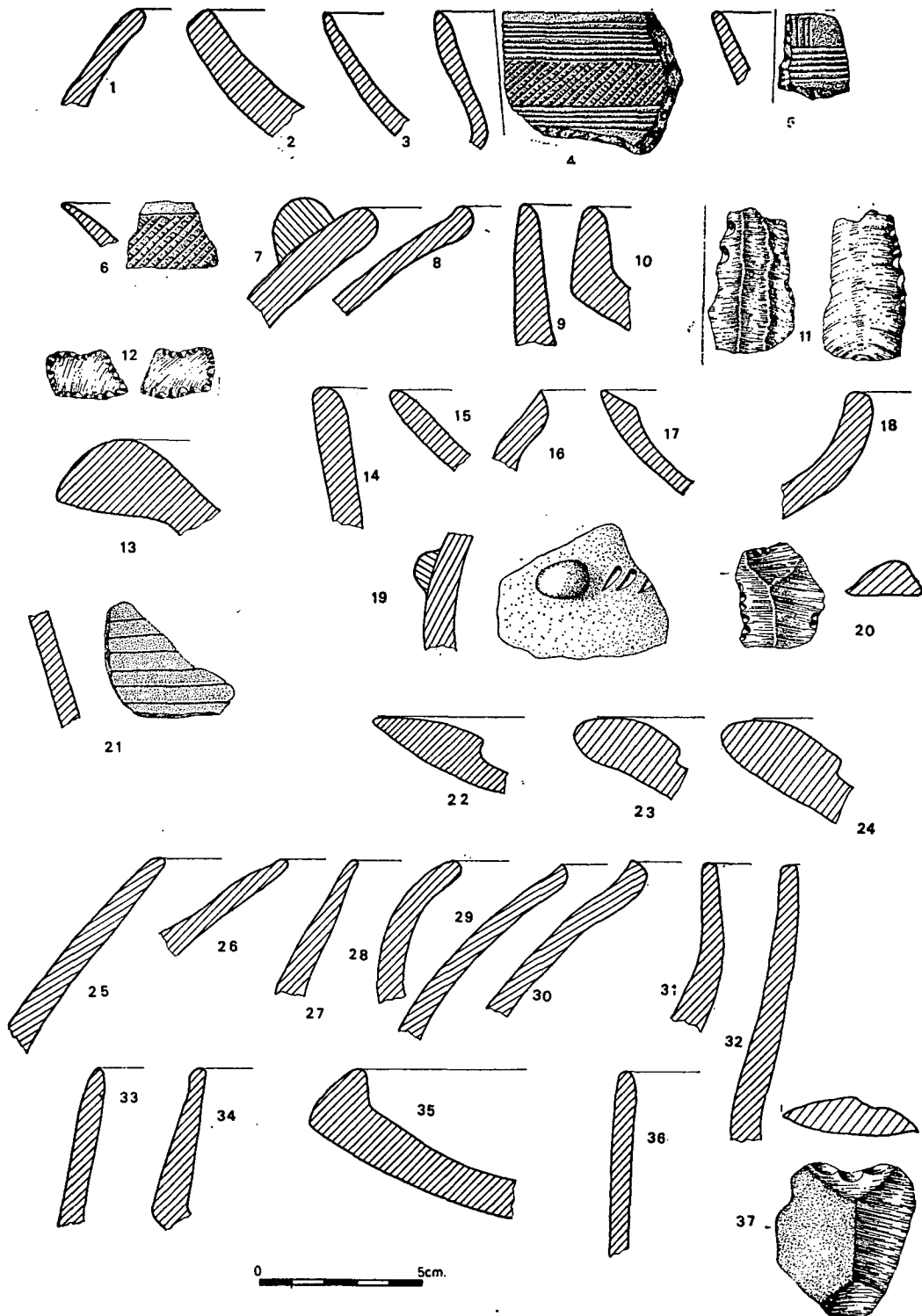


Fig. 2.—Yacimientos de Entremalo (1-12), La Haza del Habares (13-20), Las Cumbres II (21) y La Capilla (22-37).

5. *La Capilla*. Se emplaza sobre una ligera loma, que actualmente se encuentra más alejada del río de lo que pudo estar en el momento que tratamos. La superficie aproximada del yacimiento es de 800 m² y se encuentra a una altura de 80 m. s. n. m. Material que encontramos (Fig. 2; 25-37):

— Cerámico; vaso de cuerpo de tendencia globular con gollote (n.º 31); vasos de paredes casi rectas que se abren hacia el fondo (n.º 27, 32, 33, 36); un cuenco, de 13 cm. de diámetro, con paredes troncocónicas y base ligeramente convexa (n.º 34); vasos de paredes y bordes entrantes (n.º 25, 26, 28, 29, 30); un plato de casquete esférico con borde elevado (n.º 35).

— Lítico; restos de talla, a veces con retoques simples directos laterales (n.º 37).

— Oseo; un fragmento de punzón de sección irregular.

6. *Las Barrancas*. Se emplaza en la cima de una colina situada junto al río. Su extensión aproximada es de 500 m², pero hay que tener en cuenta que gran parte del yacimiento ha sido socavado por un meandro del Corbones. También hay que señalar que está enclavado sobre la terraza baja de éste, siendo ésta la cantera de donde se aprovechan los pequeños nódulos de sílex para la fabricación de útiles, que en gran cantidad, al igual que los restos de talla, se encuentran. La cota a la que se halla es de 75 m. s. n. m. Material que presenta (Fig. 3; 1-10):

— Cerámico; vasos de paredes y bordes entrantes (n.º 1, 2); vasos de paredes rectas (n.º 3), uno de ellos de borde engrosado (n.º 4); cuencos hemiesféricos (n.º 5) y un plato de borde «almendrado» (n.º 6)⁶.

— Lítico; aparecen numerosos restos de talla de sílex; de entre los útiles destacan un buril diedro sobre lámina (n.º 7), una muesca retocada sobre lasca (n.º 8); cabe, por último,

6. Este tipo de plato, bastante frecuente en el Eneolítico del Suroeste Peninsular, tiene sus paralelos mejor estudiados en Valencina de la Concepción. Ver D. Ruiz Mata. «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción, Sevilla: los platos». *Cuad. de Preh. y Arqueo.* 2. 1975, p. 129; *Idem.* «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)». *MM* 16. 1975, pp. 83 y ss. ff. 3 y 4.

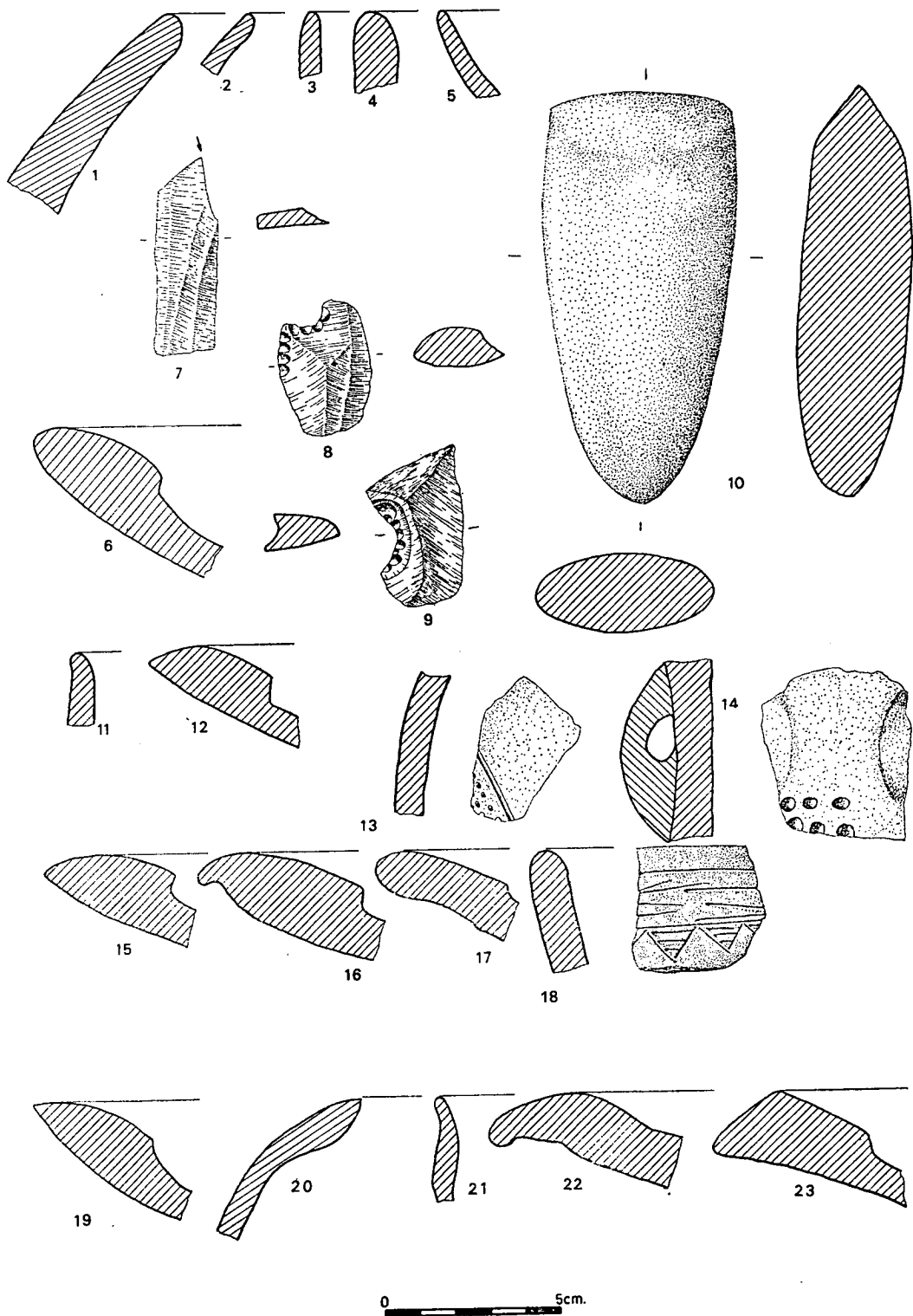


Fig. 3.—Yacimientos de Las Barrancas (1-9), El Chiste I (10-13), El Chiste II (14-17), Los Cabritos (18) y San Juan I (19-22).

señalar un hacha pulimentada en roca granítica de sección oval (n.º 10).

Fig. 3

7. *El Chiste I.* Se encuentra en un llano, sobre el barranco que cae suavemente hacia el río Corbones. El yacimiento abarca un área aproximada de 700 m² y se encuentra situado a una altura de 72 m. s. n. m. El material consta de (Fig. 3; 11-14):

— Cerámico; dos fragmentos, uno de ellos con asa de puente, decorados con impresiones puntilladas, que en un caso aparecen delimitadas por incisiones que parecen formar triángulos (n.º 13 y 14), estas cerámicas por técnica y decoraciones se paralelizan con los niveles de Neolítico Medio de la Cueva Chica de Santiago en Cazalla de la Sierra (Sevilla)⁷; vasos de paredes rectas (n.º 11); por último, platos de borde «almendrado» (n.º 12).

8. *El Chiste II.* Situado en la pendiente de un cerro lejano al río. Su tamaño aproximado es de 700 m² y la altura a la que se emplaza es de 100 m. s. n. m. Los materiales recogidos son (Fig. 3; 15-18):

— Cerámicos; platos de borde engrosado, de los que dos (n.º 15 y 16) lo tienen «almendrado», aunque uno se caracteriza por un pequeño estrangulamiento en la parte superior, el tercero (n.º 17) se diferencia por su escaso engrosamiento y por una concavidad que le provoca una ligera carena; cuencos de tendencia hemiesférica, de los que uno (n.º 18) tiene decoración campaniforme incisa, formada por trazos horizontales bajo los que se encuentran triángulos rellenos de paralelas.

9. *El Cerro.* Asentamiento aprovechando la ladera de dos cerros contiguos cercanos a puntos naturales de agua. Tiene una extensión aproximada de 5.000 m² y está situado a una altura media de 90 m. s. n. m. Es significativo destacar la situación de espaldas al río, prefiere buscar la apertura a la llanura de la Vega que la vertiente más próxima al Corbones. Materiales recogidos (Fig. 4):

7. M. Pellicer y P. Acosta. «El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental». *Archeologie en Languedoc* n.º special, 1982, pp. 49-60.

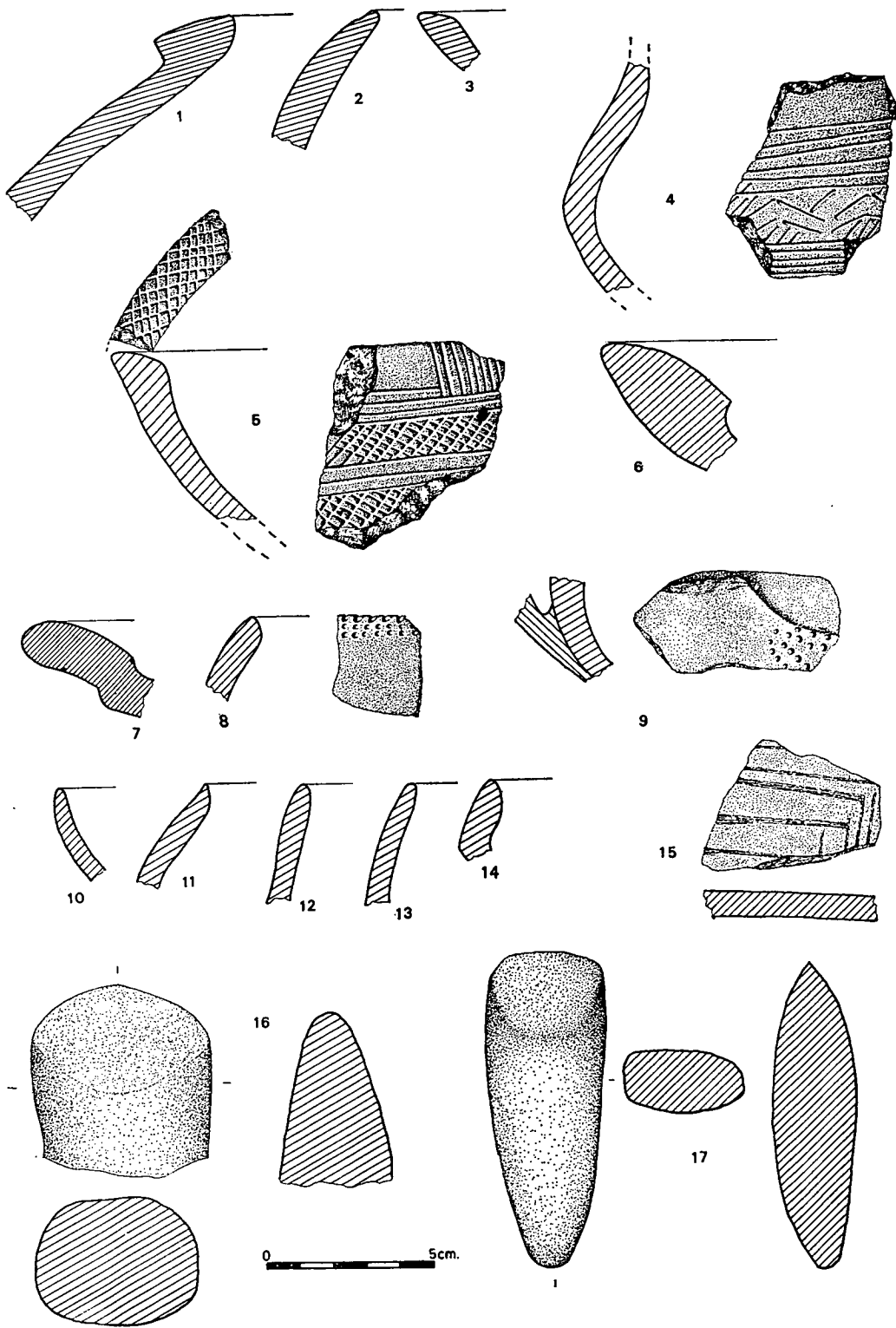


Fig. 4.—Yacimientos de El Cerro I (1-5) y de El Cerro II (6-16).

- Cerámicos; vasos de paredes y bordes entrantes (n.º 1, 2, 11 y 13), uno de ellos lo tiene vuelto y otro presenta un adelgazamiento hacia el labio; un vaso de paredes casi rectas (n.º 12); tres fragmentos de vasos a la almagra de muy buena calidad (n.º 8, 9 y 10), dos de ellos decorados con impresiones, en un caso en el borde, en el otro tienden a formar una cenefa colgante que parte desde el extremo inferior del asa —éstos también pueden paralelizarse con los niveles antes mencionados de la cueva de Santiago⁸—; tres platos, uno (n.º 7) de borde exvasado y carena, otro de borde «almendrado» (n.º 6) y el tercero es un fondo con decoración bruñida en el interior (n.º 15); cuencos hemiesféricos y de casquete esférico, uno de los cuales tiene pared troncocónica y base convexa (n.º 14); un cuenco de borde ligeramente engrosado (n.º 5) y un vaso de forma acampanada (n.º 4), ambos con decoración campaniforme incisa, el primero tiene un reticulado en la parte superior del borde y la pared se encuentra dividida en cuatro bandas alternantes con metopas sobre horizontales, reticulado, horizontales y nuevamente retícula; el segundo presenta dos franjas de líneas horizontales que contienen lo que parece ser una doble línea de zig-zag que delimita triángulos rellenos de líneas paralelas inclinadas.
- Lítico; merece la pena destacar un hacha de sección sub-circular y el extremo distal de otra, ambas pulimentadas, en rocas graníticas (n.º 16 y 17).

10. *Los Cabritos*. Sobre la ladera de una loma de fuerte relieve, junto a un punto natural de agua. Ocupa un área de 800 m² y se halla a una altura de 100 m. s. n. m. Materiales que presenta (Fig. 2; 22-24):

- Cerámicos; tres platos de borde engrosado, todos ellos variantes del borde «almendrado» (n.º 22, 23 y 24).
 — Lítico; una muesca retocada sobre lasca de cuarcita.

11. *Cuevalonga*. Asentamiento sobre la cima y pendiente de un cerro, cerca de un arroyo. Abarca una superficie aproximada

8. *Idem*.

de 1.000 m² y su cota es de 107 m. s. n. m. Materiales recogidos (Fig. 5; 1-11):

- Cerámicos; dos platos de borde «almendrado» (n.º 1 y 2), y otro con un rehundimiento en el exterior que le provoca una carena y un borde exvasado (n.º 3)⁹; vasos de paredes y bordes entrantes (n.º 4-7), en algún caso con éste engrosado hacia el exterior, en otros llevan mamelones; cuencos de casquete esférico y hemiesférico (n.º 9); un vaso posiblemente hiperbólico (n.º 10); y por último, cabe señalar un fragmento de vaso acampanado con decoración campaniforme impresa, formada por un motivo con banda de zig-zag reservada que delimita triángulos rellenos, todo ello sobre dos líneas paralelas horizontales rellenas de inclinadas (n.º 8).
 - Líticos; se encuentran abundantes restos de talla de sílex; cabe destacar entre las piezas significativas una lámina de retoque abrupto, escaleriforme y continuo (n.º 11).
12. *San Juan I.* Se sitúa en la parte alta de una loma que está junto al río. Se extiende por un área de 500 m² y la altura es de 79 m. s. n. m. Los materiales encontrados son (Fig. 3; 19-23):
- Cerámicos; vasos de tendencia esférica (n.º 20); vasos de tendencia globular y borde exvasado (n.º 21); platos de borde engrosado, todos variantes del borde «almendrado» (n.º 19, 22 y 23).
13. *San Juan II.* Se emplaza en la cima y ladera de un relieve junto a un arroyo. La superficie que ocupa es de 700 m² y la altura de 121 m. s. n. m. Materiales que presenta (Fig. 5; 12-15):
- Cerámicos; platos de borde «almendrado» (n.º 12), a veces perforados, vasos de paredes y bordes entrantes, en algún caso con labio convexo (n.º 13 y 14).

9. Platos similares a éste se encuentran en el citado yacimiento de Valencina de la Concepción. Ver D. Ruiz Mata. «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción, Sevilla: los platos»... f. 4, núm. 5.

- Lítico; un fragmento de brazal de arquero de una sola perforación, en serpentina verde (n.º 15).
14. *El Tarazanil I.* Se encuentra en la pendiente de una loma que baja hacia el río. El área que ocupa es de 400 m² y su cota es de 137 m. s. n. m. A poca distancia de él aparecen afloramientos rocosos donde es frecuente recoger abundantes restos de talla y algunos útiles. Material que presenta:
- Cerámico; vasos de paredes y bordes entrantes y otros de paredes rectas.
- Lítico; abundantes restos de talla y algunos útiles, en su mayoría atípicos.
15. *Cerros de S. Pedro.* Situado en la cima de una colina amesetada. Su extensión aproximada es de 5.000 m² y la altura a la que se encuentra de 130 m.s.n.m. Material recogido (fig. 5; 16):
- Cerámico; un vaso con pie con decoración campaniforme, formada por bandas de impresiones a peine que alternan con incisiones en zig-zag (n.º 16) y un plato de borde engrosado¹⁰.
16. *Los Alamos.* Se localiza en la cima de una colina de fuerte relieve subcónico que se levanta junto a un arroyo. La superficie que ocupa es difícil de delimitar, debido a que las lluvias han azotado el lugar desmantelando el yacimiento; la cota a la que se encuentra es de 150 m.s.n.m. Los materiales encontrados son (fig. 5; 17-31):
- Cerámico; vasos de tendencia bicónica (n.ºs 19 y 20); vasos de paredes y bordes entrantes (n.ºs 21-23); cuencos, uno de ellos con una ligera pestaña en el borde (n.º 18); también una cazuela con decoración campaniforme¹¹.
- Líticos; aparecen numerosos restos de talla de sílex en una proporción bastante superior a los restantes yacimientos y, sobre todo, en mayor proporción que los fragmentos cerámicos; merecen ser enumerados dos denticulados con

10. Agradecemos a d. José Juan Fernández, que recogió el fragmento su amabilidad al ofrecernos el dato.

11. *Idem.*

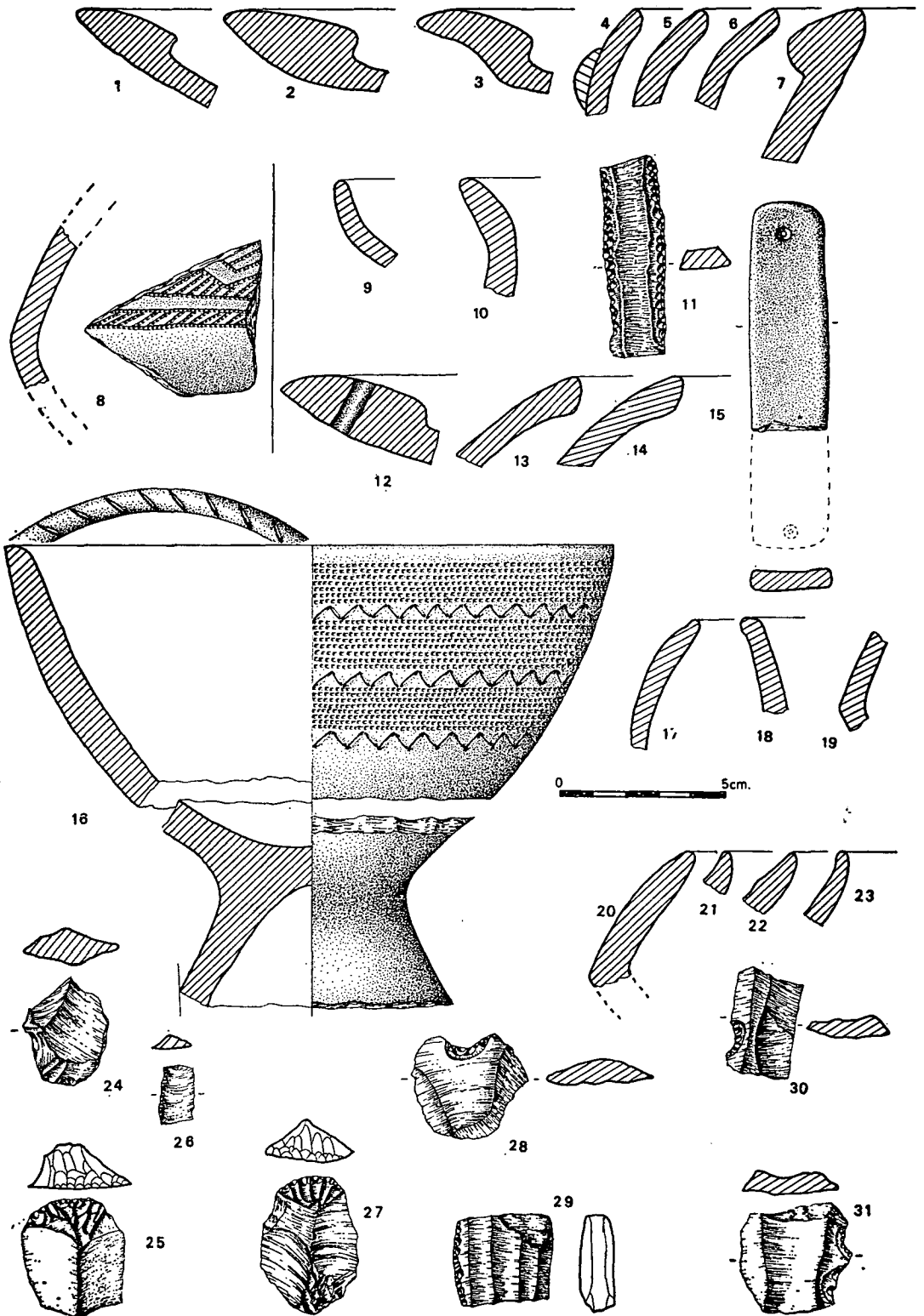


Fig. 5.—Yacimientos de Cuevalonga (1-11), S. Juan II (12-15), Cerros de San Pedro (16), Tarazanil (17-21) y Los Alamos (22-31).

muestras de retoque simple, dos muescas retocadas sobre lasca y lámina, dos raspadores de retoque abrupto sobre lasca y un núcleo de laminillas con retoque simple directo en un lateral (n.ºs 24-31).

17. *El Tarazanil II*. Presentamos este último como posible asentamiento, ya que únicamente encontramos, al lado del camino, un molino barquiforme de piedra granítica. Recorrida la Loma del Tarazanil no encontramos ningún vestigio más de ese posible yacimiento.

Valoración

Debido a la falta de unanimidad de los especialistas acerca de cuestiones de la materia a tratar, previo al desarrollo de la valoración nos vemos obligados a presentar las bases teóricas en las que apoyarnos para hacer un estudio diacrónico de la zona indicada. Estas bases se refieren a la periodización del Eneolítico y del tránsito Neolítico / Eneolítico en el Suroeste peninsular. Aquí seguiremos el ensayo de periodización propuesto en la I Mesa Redonda de Setúbal de 1979, en concordancia con la estratigrafía de la mencionada cueva de Cazalla, con otros yacimientos como La Pijotilla y Papauvas en España, y algunos del área de Sines en Portugal¹². Según esta periodización, siempre en el terreno de la hipótesis, el Eneolítico se divide en tres fases y, en general, estas son las características en cuanto al utillaje cerámico, ya que es lo más frecuente de hallar en prospecciones. Eneolítico Inicial que se define por la abundancia en porcentaje de platos con paredes de tendencia troncocónica o cilíndrica y fondo convexo (= «taça ca-

12. Aunque no existe, hasta ahora, un trabajo concluyente acerca del tránsito Neolítico/Calcolítico y las divisiones de éste, se trataron estos temas en la I Mesa Redonda sobre «A Pre e a Proto-historia do Sudoeste Peninsular». Setúbal, 1979. También pueden verse aspectos parciales en: D. Ruiz Mata. «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)». *MM* 16. 1975, pp. 80-110; D. Ruiz Mata y J. C. Martín de la Cruz. «Noticias preliminares sobre los materiales del yacimiento de Papauvas (Aljaraque, Huelva)». *Cuad. de Preh. y Arq.* 4. 1977, pp. 35-48; C. Tavares da Silva e J. Soares. «Contribuição par o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve». *Setúbal Arq.* vol. II/III. 1976/77, pp. 179-271. Aunque no se refieren al Suroeste Peninsular, también hacen referencia a dicha zona con base en el Sureste en: A. Arribas y F. Molina. *El poblado de 'Los Castillejos' en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Campaña de 1977. *El Corte I*. Cuad. de Preh. Univ. Granada, 1979; P. Acosta y R. Cruz-Auñón. «Los enterramientos de las fases iniciales de la Cultura de Almería». *Habis* 12. 1981, pp. 275-360. Cabe por último señalar el trabajo de P. Acosta. «Estado actual de la Prehistoria andaluza: Neolítico y Calcolítico». *Habis* 13, en prensa.

renada» para los autores portugueses), así como por la presencia de otros elementos cerámicos de sabor arcaico y la escasa proporción de platos de tipo «almendrado»; Eneolítico Pleno, caracterizado por los platos de borde «almendrado», en detrimento de los anteriormente citados en la primera fase, que tienden a disminuir en porcentaje; Eneolítico Final, detectado por la presencia campaniforme, si bien hay que aceptar una etapa final del Eneolítico sin que se vea afectada por dicho fenómeno, pero es difícil de apreciar mediante prospecciones debido a que existen muchas pervivencias de formas cerámicas de las fases anteriores (siguen las «taças carenadas», los platos de borde «almendrado», entre otros elementos, pero define su representación cuantitativa).

Antes de comenzar con la primera fase Eneolítica, parece oportuno hacer alguna consideración sobre los datos que tenemos de la época anterior, es decir, el Neolítico. Pertenecientes a este momento se han encontrado dos yacimientos, El Chiste I y El Cerro, que nos hacen pensar en una evolución del Neolítico al Eneolítico dentro del área, bien sea por estímulos internos y/o externos¹³, pero de cualquier forma, estos supuestos asentamientos neolíticos, o con tradición neolítica todavía viva, preludian una de las características del establecimiento posterior en la zona: la ocupación indiscriminada de lugares próximos al río y de otros lejanos a él con recursos naturales de agua; los primeros están siempre sobre el límite del posible «lecho de inundación». A pesar de su escasa densidad esta minúscula red de asentamientos aplica una estrategia tan usual que, a nuestro juicio, aboga por una continuidad de población, y por tanto de experiencia, entre ambos momentos en la Vega de Carmona.

En nuestra opinión no encontramos en la zona ningún yacimiento que esté desligado totalmente de la tradición neolítica viva, ni integrable en un Eneolítico Inicial puro. Para ver representada esta fase inicial, hay que recurrir a Los Alcores; allí se han localizado tres asentamientos representativos: Campo Real, Vereda de Alconchel y El Acebuchal¹⁴. En principio se puede pensar en una ruptura de esa continuidad, de la que antes hablábamos entre ambos momentos, puede parecer que existiese un «repliegue» a zonas

13. Este problema sólo se podrá dilucidar cuando se hagan estratigrafías en los yacimientos de la Vega.

14. F. de Amores. *Op. cit.*, pp. 63, 68 y 76 y mapa II.

más altas, lo que supondría un cambio brusco de comportamiento. Sin embargo, la escasez de yacimientos de esta fase creemos que se debe fundamentalmente a dos factores; a unos condicionamientos geofísicos del terreno, donde la gran cantidad de aluviones han ocultado yacimientos, siendo así que las faenas agrícolas sólo han removido los niveles superiores de habitación, dejando intactos los más bajos y por tanto anteriores (confirma este hecho que solamente han aparecido cerámicas supuestamente neolíticas en aquellos lugares donde se habían plantado olivos, para lo cual es necesario hacer hoyos de hasta 2 m.); y también a que la definición de este momento —siempre con arreglo a la hipótesis de periodización— está más de la mano de los porcentajes que de un conjunto de materiales específicamente definitorios, lo cual contribuye a su dificultad de aislamiento en prospecciones de superficie. Por otra parte, la posibilidad de este «repliegue» a mayores alturas estaría en contradicción con el carácter abierto y poco defensivo de las estaciones de esta fase encontradas en el Suroeste peninsular como Papauvas¹⁵, Possanco¹⁶, Vale Píncel II¹⁷ y los antes mencionados de los mismos Alcores¹⁸.

Prácticamente todos los asentamientos de la Vega tienen materiales relacionados con el Eneolítico Pleno. Este número alto de yacimientos, posiblemente superior a los del momento anterior¹⁹, se esparcen por la Vega siguiendo un comportamiento susceptible de ser analizado desde dos ópticas complementarias: la relación hombre-medio y la relación hombre-hombre, que nos darán los parámetros, al menos teóricos, con los que poder analizar la estrategia seguida en la ocupación de la Vega, así como distintas facetas del modo de vida social seguido por estas comunidades eneolíticas²⁰.

15. D. Ruiz Mata y J. C. Martín de la Cruz. *Op. cit.*

16. L. Ribeiro und E. Sangmeister. «Der Neolitische Fundplatz von Possanco bei Comporta (Portugal)», *MM* 8. 1967, pp. 31-46.

17. C. Tavares da Silva e J. Soares. *Op. cit.* pp.

18. F. de Amores. *Op. cit.*, p. 213.

19. En otras regiones donde se detectan estas dos fases se aprecia un incremento de habitat del Eneolítico Pleno con respecto al Inicial. ver: C. Tavares da Silva e J. Soares. *Op. cit.* en general. F. de Amores Carredano *op. cit.*, pp. 213 y ss.

20. Un estudio crítico de las bases teóricas de estos modelos de relación dentro de la Arqueología, con abundante bibliografía se encuentra en V. M. Fernández Martínez y G. Ruiz Zapatero. «El análisis de territorios arqueológicos: una introducción crítica». *Arqueología Española (Coloquio sobre la distribución y relaciones entre los asentamientos)* v. 1. Teruel, 1984, pp. 55-71.

Desde el primer punto de vista (relación hombre-medio) se aprecian diversos factores fundamentalmente económicos, que influyen en la distribución espacial, si bien no se debe aplicar la palabra «determinantes». Consecuentemente con el marco geográfico hay que delimitar las áreas óptimas para el asentamiento: el posible «lecho de inundación» cercano al río, la escasez de agua en las terrazas y el encharcamiento de las zonas bajas de la Vega, dificultan ostensiblemente la habitación de esos lugares, en contraposición a la facilidad que se encuentra en los relieves de las colinas de «Alberizas»; efectivamente, y salvo dos casos —La Haza de Habares y La Capilla— situados sobre relieves de poca entidad pero suficientes como para amortiguar los efectos negativos del río y de las arcillas impermeables, todos los demás se asientan en lugares de las características acabadas de señalar. Además lo hacen en la cima y sobre todo en la pendiente, indicando así la ausencia de estrategia defensiva. Por otra parte, esta norma no está exenta de ciertas «deficiencias» en su aplicación, así se encuentran magníficos relieves, a veces cercanos al río, que, sin embargo, carecen de ocupación humana eneolítica y posterior. La clave de comprensión de este fenómeno, que en principio resulta sorprendente estaría, en nuestra opinión, en que se prefiere el agua de manantiales naturales a la del río —quizás por las formaciones palustres con aguas estancadas que se originarían en el «lecho de inundación»—, como se evidencia en que dos de los grandes núcleos estén lejanos al río. Otro factor importante es el Territorio de Explotación que se encontraría en las tierras bajas de la Vega, seleccionando las parcelas que más se adecuaban a los usos agrarios de la época. Todos los asentamientos tienen próximas tierras perfectamente cultivables, incluso aparecen claros indicios de otro tipo de aprovechamiento, aunque fuese simplemente complementario, como es la posibilidad de encontrar pequeños riñones de sílex, como ocurre en los yacimientos de Las Barrancas y El Tarazanil I. Las terrazas, con bosques, aportarían a la economía un ingrediente de caza y/o pastoreo²¹. Por último, aunque el río no jugó un papel absolutamente fundamental en el ordenamiento de los asentamientos, pudo ser explotado como fuente de recursos. Todo

21. Esta economía podría coincidir, más o menos, con la que M. Sahlins define como «modo doméstico de producción». Ver M. Sahlins, *La Economía de la Edad de Piedra*. Madrid, 1977.

ello contribuye, pues, a crear una ocupación «anárquica»²² pero selectiva del territorio de la Vega, delimitando las zonas de ocupación de las desocupadas. Las primeras se dividirían en una línea más o menos paralela al Corbones, donde casi todos los asentamientos suelen ser más pequeños, y otra más alejada de él, coincidiendo con los mayores.

Desde el otro punto de vista, relación hombre-hombre, cabe distinguir varios factores que también definen el comportamiento humano en la Vega. En primer lugar, nos llama la atención la peculiar tendencia al agrupamiento en esta zona. Casi todos los yacimientos están separados entre sí por distancias cortas, lo cual podría significar que la mayoría de ellos eran cualitativamente poco importantes, es decir, que sus Territorios de Explotación eran suficientemente pequeños para que permitiesen la presencia de otros sin haber interferencias. En segundo lugar, el hecho de que todos se hallen ubicados en sitios visibles y que entre ellos algunos indicios de posible delimitación (por ejemplo pequeños relieves tipo arroyos, lomas...) los separen, nos hace pensar en que la ubicación del establecimiento no se haga en el centro geográfico del territorio circundante, como a veces se ha indicado²³, sino en el lugar más indicado para que su visibilidad, además de la facilidad de habitación, tenga cierto carácter simbólico de territorialidad. Por último, señalamos la presencia de un modelo de jerarquización de los distintos asentamientos. La distinción entre ellos, a falta de excavaciones, nos viene dada por el tamaño de los yacimientos, si bien este factor no es absoluto debido a que muchos tienen superpuestos niveles de habitación de edades posteriores. No obstante, el análisis minucioso de cada localización anotando el área de dispersión de los hallazgos da, a nuestro juicio, base fiable para establecer sus dimensiones aproximadas y a partir de éstas un modelo de gravedad, que se definiría como el grado de atracción que sufren los pequeños asentamientos por parte de los mayores, así como la distancia a la que se encuentran éstos, en aumento directamente proporcional a su importancia. Los tres yacimientos de mayores dimensiones son: Entremalo, El Cerro y Cerros de S. Pedro,

22. Esta «anarquía» se manifiesta al no observarse líneas maestras de acercamiento al río, ni a ningún otro relieve destacado, más bien se trata de una dispersión que aprovecha lugares de mejores recursos, ajeno todo ello a cualquier estrategia.

23. V. M. Fernández y G. Ruiz Zapatero. *Op. cit.*, p. 60.

que significativamente son los que tienen un área alrededor más despejada, pues creemos que los pequeños asentamientos que se encuentran cerca de éstos (La Haza de Habares, Los Cabritos y Los Alamos) están ligados a ellos, aunque desconocemos la clase de vínculo, ya que se da la circunstancia de que estos segundos son los más pequeños, por lo que no parece casual la relación de tamaño. Estos tres yacimientos forman un triángulo en el que se inscriben todos los demás. Tales núcleos debieron tener un «territorio de influencia» diferenciado como se concluye de que más o menos a la mitad de la distancia que los separa se localizan relieves de importancia que pudieron servir como delimitación natural; entre El Cerro y Los Cerros de S. Pedro se encuentra el Corbones, entre éstos y Entremalo está el arroyo Matasanos y Zahariche, una de las elevaciones más importantes de toda la terraza; entre El Cerro y Entremalo la desembocadura del arroyo Galapagar en el Corbones. Redunda en lo mismo observar que únicamente entre estos grandes yacimientos es donde se dan estas delimitaciones tan tajantes, no siendo así en los más pequeños.

Para responder a las preguntas de cómo y por qué surgieron estos centros y su significación a todos los niveles, sería necesario una excavación no sólo de ellos mismos, sino de los otros para obtener un panorama completo. Con los materiales escogidos no hay suficientes elementos de juicio para considerar que los grandes núcleos lo fuesen por ser anteriores a los demás. Por otra parte, no es necesario que así fuera, su preponderancia quizás sea fruto de una situación privilegiada y visible desde un entorno bastante amplio y que por consiguiente haya servido como aglutinante de otros asentamientos, que carecían de esas condiciones, tendentes a una aglomeración para conseguir un máximo de eficacia, minimizando el gasto de energía.

Este modelo de gravedad que en la Vega tiene forma triangular debido a la configuración de la misma ²⁵, es susceptible de ser apli-

24. No entramos aquí en procesos precedentes, paralelos o posteriores, como son la formación de capas dominantes, etc., que si bien pueden estar relacionadas con las condiciones geográficas de los asentamiento, se salen de nuestro objetivo. Sobre las distintas opiniones sobre este respecto para la Prehistoria Peninsular, ver A. Arribas y F. Molina, «Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica». *Scripta Praehistorica*. Francisco Jordá, *Oblata*. Salamanca 1984, pp. 75 y ss.

25. Hay que observar el carácter igualmente triangular de la Vega, limitada por Los Alcores y las Terrazas. Ver mapa 2.

cado a otras zonas, como por ejemplo a Los Alcores situados cerca, pero con una topografía distinta.

El último estudio sobre Los Alcores contiene un apartado dedicado precisamente a la dinámica de comportamiento del Eneolítico²⁶, donde se señala que tras un momento de Eneolítico Inicial, al que ya nos hemos referido, sigue una crisis a comienzos del Eneolítico Pleno, paralelizable con un momento «colonizador» (horizonte Millares I, Vila Nova de S. Pedro I, Zambujal I), en el que se aprecia un ocupamiento estratégico, evidenciado por la red de asentamientos de Gandul, Zona de Mairena, Alcaudete, El Acebuchal, Carmona y Ranilla (en nuestro mapa 2: letras A,ç,E,H,K,M) con un espacio intermedio de 5 kms., ocupando los llamados «puertos» en razón de la estrategia defensiva. Posteriormente, y en un momento de eclosión del Eneolítico Pleno, se cubrirían las zonas intermedias con los yacimientos de La Batida, Brenes, Sta. Marina, El Judío, El Cabrito Alto, La Alunada, Rancho del Zurdo y La Tablada (mapa 2: L,N,I,G,F,D,C) con lo que se conformaría la red de «máxima densidad posible del área de recursos»²⁷.

Pensamos que la hipótesis de F. de Amores adolece de una inversión en la relación hombre-medio: al encontrar seis puntos con ciertas características estratégicas, piensa que los yacimientos allí localizados son anteriores a los demás, que carecen de esta posición preeminente, en virtud de su emplazamiento y no de los materiales hallados. Esto le lleva a equiparar asentamientos de gran entidad tipo Gandul, con otros de los que sólo conoce escasos datos como el de Zona de Mairena. La razón de esta tendencia a buscar zonas bien defendibles la encuentra en un momento de inestabilidad producido por el llamado, en otras regiones, horizonte «colonizador». Sin embargo, las teorías sobre la presencia de una cantidad suficiente de elementos foráneos en nuestra Península como para producir una crisis, está siendo criticada fuertemente por varios autores²⁸, con lo cual se debilita el apoyo teórico de la

26. F. de Amores, *op. cit.*, en concreto haremos mención de los presupuestos que se hacen en el apartado, dentro de la valoración del Eneolítico, «Cronología relativa interna: Dinámica y comportamiento», pp. 213 y ss. Asimismo es necesario ver el mapa II y la relación de yacimientos Eneolíticos, pp. 59-82.

27. F. de Amores, *op. cit.*, p. 218.

28. Sobre la revisión de las teorías colonizadoras, ver, entre otros: C. Renfrew, «Colonialism and Megalithism». *Antiquity* XLI, 1976, pp. 276 y ss.; C. Vaz Pinto e Rui Parreira, «Acerca do conceito de 'Colónia' no Calcolítico da Estremadura». *Trabalhos do Grupo de Estudos Arqueo-*

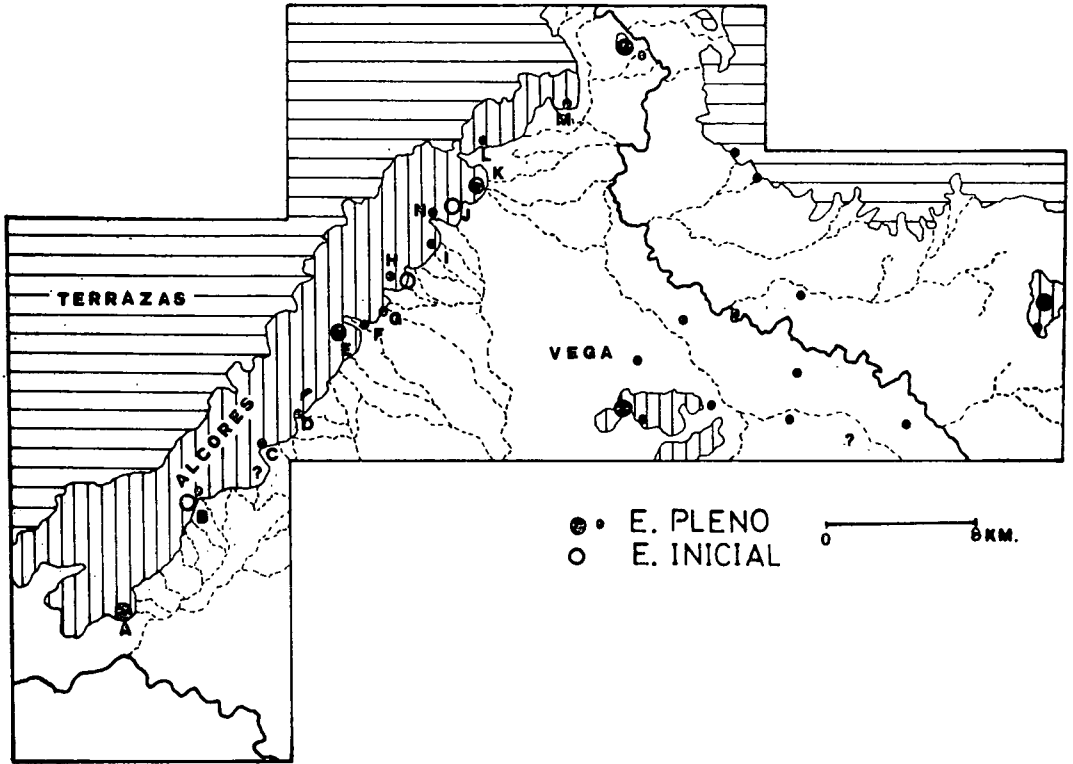


Fig. 6.—Mapa de Los Alcores y la Vega del río Corbones según Amores y Rodríguez Temiño.

hipótesis, siendo posible que el abandono de Campo Real y su traslado a Carmona se debiese a otras causas. En nuestra opinión aparece muy forzada esa ocupación de Los Alcores en dos fases. Pensamos que pudo ser simplemente una ocupación paulatina, quizás con desplazamiento de la misma comunidad como destaca F. de Amores en algún caso, en la que se van acomodando los distintos establecimientos a la propia estructura del Alcor. A lo largo de este período, y siguiendo un proceso paralelo al de la Vega, se destacan, a nuestro juicio, tres núcleos casi equidistantes entre sí y que desempeñan el papel central en el modelo de gravedad, éstos

lógicos do Porto (Actas da 1.ª Mesa-Redonda sobre «O Neolítico e o Calcolítico em Portugal», Porto 1978). Porto 1979, pp. 135-143.

son: Gandul²⁹, con su espectacular necrópolis y sus casi 25 Ha. de posible yacimiento; Alcaudete³⁰, de casi 4.000 m², y Carmona³¹, donde se conocen varios focos de asentamientos y algunos enterramientos colectivos, hoy casi ocultos por la ciudad moderna. Creemos que los demás yacimientos que se exponen no revisten la importancia, a la luz de los datos encontrados, de los antes citados y debieron, en alguna forma, depender de ellos. El Acebuchal³², pensamos que no entraría en juego, a nivel de núcleo de gravedad, hasta época campaniforme, momento en el que parece sufrir un aumento en su actividad.

Aparece así configurado un sistema de núcleos preeminentes en torno a los cuales se aglomeran los demás, que en el caso concreto de Los Alcores siguen una disposición lineal adecuándose al relieve de éstos.

Con semejante resultado ha sido aplicada esta teoría a los asentamientos de las campiñas occidentales del Alto Guadalquivir, aunque en los mapas presentados no se puede apreciar la configuración geográfica y la relación núcleo central y lugar destacado³³.

Cabe observar un aspecto del que venimos hablando y que es fundamental dejar claro. Cuando nos referimos a núcleos, o grandes yacimientos, lo hacemos en función del número de localizaciones próximas entre sí que encontramos en el lugar. Es decir, aunque desconocemos las estructuras espaciales internas de los poblados o aldeas, en estos núcleos suponemos que, al igual que en Valencina de la Concepción³⁴ o en La Pijotilla³⁵, existía un grupo que se desplazaba, o una ocupación zonal, dentro del mismo nicho ecológico, creando un área bastante grande de dispersión de hallazgos. Sin embargo, en estos asentamientos y debido a las buenas condiciones manifestadas tanto en las necrópolis como en el monto de los restos de actividad que se encuentran, suponemos que

29. F. de Amores, *op. cit.*, pp 59-53.

30. *Ibidem*, pp. 66 y s.

31. *Ibidem*, pp. 77-80.

32. *Ibidem*, pp. 68-74.

33. F. Nocete Calvo, «Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas occidentales del Alto Guadalquivir durante la Edad del Cobre». *Arqueología Espacial (Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos)*. Vol. 3; Teruel 1984, pp. 91-103.

34. D. Ruiz Mata, «El poblado de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir». *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria y Arqueología* (Dic. 1976). Córdoba 1983, p. 84 y f. 3.

35. El yacimiento de La Pijotilla (Badajoz, tiene un kilómetro el diámetro de dispersión de hallazgos. Agradecemos la información a Víctor Hurtado, su excavador.

fue donde el sistema económico permitió crear un excedente de producción que propició la aparición de artesanos, etc. que difícilmente sería posible en pequeñas aldeas en las que parece lógico pensar que el modo doméstico de producción aún no estaría superado³⁶.

El Eneolítico final ha sido detectado en prospecciones por la presencia o no de cerámica campaniforme, aunque este dato no es del todo fiable, sí parece lógico pensar que siendo un fenómeno que afecta a la región sea buen determinante de la continuidad y perduración del asentamiento³⁷.

A lo largo de esta fase parece que el número de yacimientos disminuye, únicamente hay ocho: Entremalo, Las Cumbres I, Las Cumbres II, El Chiste II, El Cerro, Cuevalonga, Cerros de S. Pedro y Los Alamos. Prácticamente todos son yacimientos de cierta cuantía, no apareciendo campaniforme en los de menor tamaño. Con ello se hace más patente la distinción entre ocupación/desocupación espacial, ya que las márgenes del río se quedan «vacías» (salvo el núcleo de Entremalo). La causa de este repliegue no la conocemos, pero no creemos que puedan ser atribuibles al Fenómeno Campaniforme, pues éste afecta de forma desigual a los yacimientos —comparar el caso ya analizado del Acebuchal con el de Valencina de la Concepción³⁸—, sino que quizás haya que buscarlo en el horizonte del Eneolítico Final, en general, ya que este repliegue y descenso de los asentamientos se ve aumentado en el Bronce Pleno, del que no se ha encontrado ningún vestigio. Algo similar ocurre en Los Alcores, donde también desciende el número de localizaciones³⁹.

El Campaniforme encontrado responde al grupo Carmona, que según Harrison, Bübner y Hibbs⁴⁰, tiene influencias de los grupos marítimo, palmela y ciempozuelos, siendo ésta la más tardía, si bien consideramos excesiva la cronología final que dan estos autores.

36. Sobre el modo doméstico de producción, ver nota 21, y para su aplicación a grupos prehistóricos peninsulares, ver: J. Rovira Port y J. Santacana Mestre, «Reflexiones sobre 'economía' prehistórica aplicada a los grupos culturales del Este peninsular: el modo doméstico de producción». *Informació Arqueològica*, núms. 33-34 (año 1980), pp. 48-52.

37. Mención aparte merece el problema de la aleatoriedad de su hallazgo.

38. D. Ruiz Mata, *op. cit.*, nota 33, pp. 192.

39. F. de Amores, *op. cit.*, pp. 223-230.

40. R. J. Harrison, T. Bübner and V. Hibbs, «The Beaker pottery from 'El Acebuchal' Carmona (prov. de Sevilla)». *MM* 17 1976, pp. 83 y ss.

Cabe por último señalar la ausencia de necrópolis megalíticas conocidas en la Vega; este hecho, que ya anotara Pelayo y del Pozo⁴¹ también se observa en la campiña del Genil. Creemos que esto se deba al uso de otro tipo de enterramientos colectivos como son las cuevas artificiales o los silos, que no dejan restos apreciables «de visu».

La única necrópolis encontrada presenta claras influencias campaniformes tales como la inhumación individual, elementos de ajuar... que la diferencian del contexto megalítico.

El Bronce Pleno como tal no aparece claramente definido en la Vega y es posible que pueda aplicarse la hipótesis de F. de Amores⁴³ de perduración eneolítica para cubrir este lapsus de tiempo.

Durante el Bronce Final⁴⁴ comienza otra vez una etapa de eclosión del habitat, con una dinámica similar a la que hemos planteado, aplicando un modelo de gravedad, para explicar el comportamiento seguido durante el Eneolítico.

41. M. Pelayo y del Pozo, *op cit.*, p. 218.

42. L. A. López Palomo, «De la Edad del Bronce al mundo Ibérico en la campiña del Genil». *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria y Arqueología* (Dic. 1976). Córdoba 1983, p. 70.

43. Ver nota 38.

44. F. de Amores e Ignacio Rodríguez Temiño «Implantación durante el Bronce Final y P. Orientalizante». *Arqueología Espacial (Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos)*. Vol. 4. Teruel 1984, pp. 97-115.